

Que nadie se quede sin jugar



SHCP

SECRETARÍA DE HACIENDA
Y CRÉDITO PÚBLICO



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección “La educación financiera también es cosa de niños”, la cual busca que desarrolles destrezas financieras básicas y sepas que las decisiones que tomas día con día tienen un efecto en tu futuro.

En los cuentos descubrirás porqué es importante que tengas metas y ahorres, la diferencia entre una necesidad y un deseo, el valor que tiene el trabajo y el esfuerzo, así como la forma de controlar tus gastos con un presupuesto. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Que nadie se quede sin jugar**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender que el trabajo y el esfuerzo merecen ser recompensados, al igual que un presupuesto es la mejor herramienta para que te rinda lo que has ganado.

En Condusef estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento y te invitamos a que lo compartas con tu familia y amigos.

Que nadie se quede sin jugar

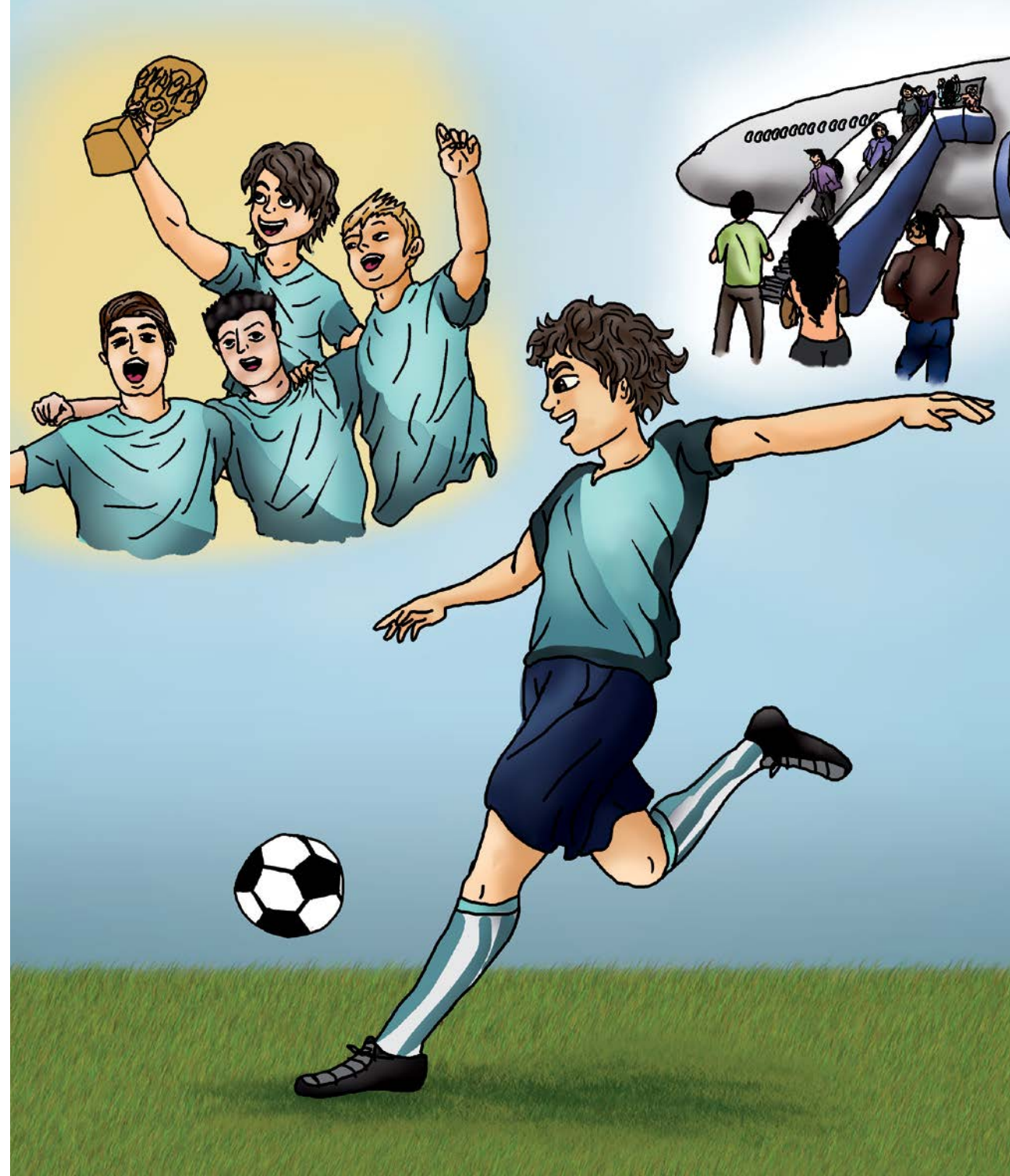
Javier es un joven muy activo de doce años, al que además de estudiar le gustaba buscar diferentes labores que le permitieran aprender cosas nuevas, y de paso, recibir algo de dinero extra al que le daban sus papás semanalmente.

Los últimos trabajos que realizó en su tiempo libre, fueron: arreglar el jardín de algún vecino, reciclar botellas de plástico y latas para venderlas después, pasear perros y ayudar a Don Beto en la tienda de la esquina, con los mandados.



Pero en esta ocasión, Javier encontró una actividad que le emocionó mucho, no tanto por la actividad que debía realizar, sino porque trabajaría para su ídolo del fútbol, Julián, El Rayo López.

El Rayo López, había sido jugador profesional de fútbol e incluso logró importantes triunfos en equipos europeos, que le permitieron conseguir amplios reconocimientos en el ámbito futbolístico.



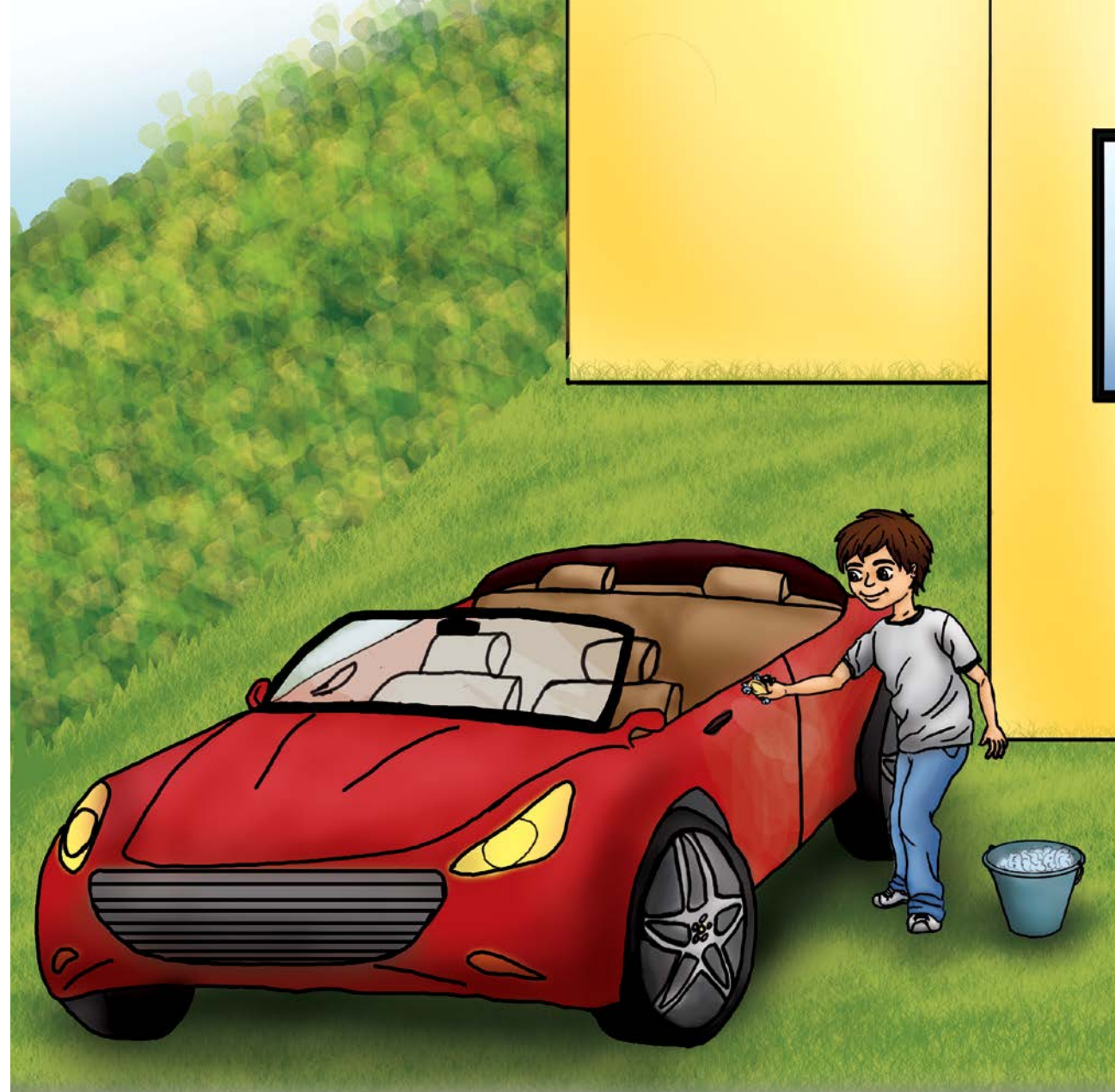
Una semana antes, mientras Javier caminaba de la escuela a su casa, vio a lo lejos un camión de mudanza y un auto último modelo. Como todo joven curioso, se acercó para saber a quién pertenecía ese auto tan fabuloso y descubrió que era de su ídolo del fútbol.

Así que no perdió un segundo y corrió hacia él para pedirle un autógrafo.



Después de platicar un rato y saber que ahora el campeón de fútbol sería su vecino, Javier acordó con El Rayo lavar su auto cada tercer día durante todas las vacaciones de verano. Por realizar esa actividad el ex futbolista le pagaría al final de las vacaciones.

Cada tercer día, Javier se levantaba temprano, se vestía, desayunaba, tomaba una cubeta, jabón, un cepillo y un trapo y caminaba a casa de su vecino a lavar el auto.



Una noche antes de que terminaran las vacaciones de verano, Javier no podía dejar de repetirse: “mañana recibiré ese dinero por el que trabajé tantos días”.

Estaba emocionado, pues no sabía qué iba a hacer con esa ganancia, hasta que después de muchas vueltas en la cama, consiguió quedarse dormido y soñó con todas las cosas que compraría.



A la mañana siguiente al despertar, Javier saltó de su cama, se vistió con lo primero que encontró y corrió a casa de su vecino.

El Rayo López lo esperaba afuera de su casa con un sobre en las manos. Al ver que Javier se acercó, lo saludó con una gran sonrisa y le dijo:

—Javier, aunque sólo tienes 12 años has demostrado ser responsable y muy trabajador. Mi auto está impecable, ¡ayer hasta lo enceraste! Estoy muy orgulloso de ti y como acordamos, en este sobre tienes tu pago. Sé que lo cuidarás y serás capaz de aprovechar al máximo cada centavo que hay en él.



Javier le agradeció entusiasmado y abrió el sobre, se sorprendió porque había más dinero del que habían acordado.

El Rayo, advirtió la cara de sorpresa de Javier y se apresuró a decirle:

—Sé que hay un poco más de efectivo del que pensabas recibir, pero es una recompensa por ese esfuerzo y dedicación que pusiste al lavar mi auto y te mereces cada peso que hay en el sobre.



—Muchas gracias, ¡nunca había tenido tanto dinero en mi vida! —gritó Javier emocionado.

—Ahora mismo le diré a mi mamá que me lleve al centro comercial y compraré muchas cosas: varios videojuegos, un balón de futbol, golosinas. Además voy a invitar a mis amigos al cine y a las maquinitas.

—¡Hey, hey tranquilo! Sé que estás emocionado y que quieres gastar el dinero que ganaste, pero antes, déjame que te cuente una historia que me ha servido bastante en la vida. Ya después decidirás qué hacer —sugirió El Rayo.



Javier sorprendido accedió a sentarse junto a El Rayo, en el auto que tantas veces había lavado.



Entonces El Rayo comenzó su historia...

—Cuando comencé mi carrera de futbolista tenía algunos años más que tú. Luché mucho para conseguir un lugar en el equipo de mis sueños y cuando por fin lo logré, el entrenador se acercó a mí con mi primer cheque. Estaba igual o más emocionado que tú y quería comprar muchas cosas, pero el entrenador se sentó a mi lado y me dijo:

—Julián, quiero que te imagines que eres el entrenador de un equipo de futbol y que este dinero que ganaste son las jugadas, y tendrás que repartirlas entre tres jugadores que formarán parte de tu equipo: el portero Pepe Ahorro, el delantero Juan Gastos y el defensa Toño Inversión. Deberás diseñar la mejor estrategia para ganar partidos, que nadie se quede sin jugar y así puedan llegar a la final.



—En ocasiones, algún jugador deberá jugar más que otro, por ejemplo, si tu equipo necesita anotar muchos goles para subir su promedio en la tabla general, será necesario asignarle más jugadas a tu delantero Juan Gastos, pero si en todos los partidos utilizas la misma estrategia, corres el riesgo de perder y no llegar a la final.

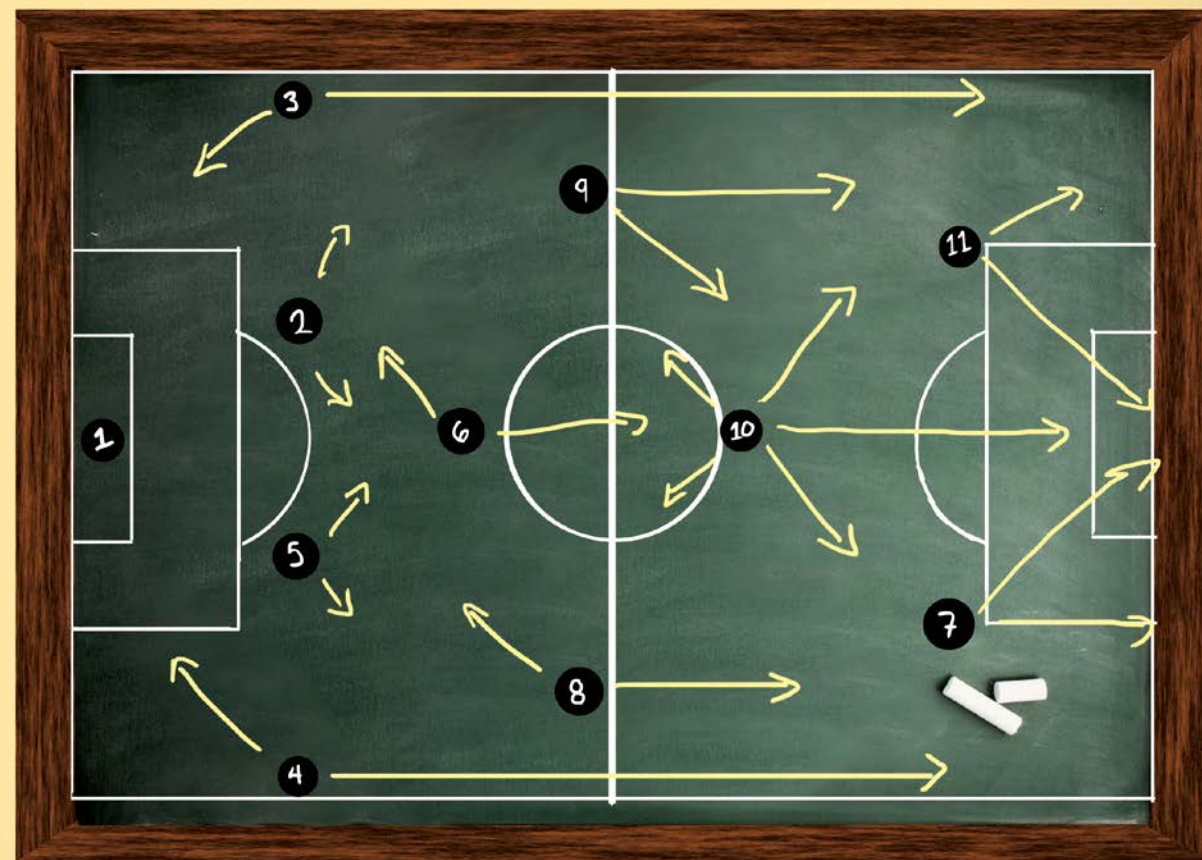
Como buen entrenador, tendrás que dividir las jugadas de la manera más justa y equitativa posible, pero no olvides que aunque le asignes más jugadas a algún jugador en especial, es muy importante que nadie se quede sin jugar.



El Rayo hizo una pausa y sacó una hoja de su bolsillo mientras Javier lo miraba con atención.

—El entrenador me dijo que con el dinero también era necesario armar una estrategia y me dio una hoja como ésta, que se llama presupuesto, para que escribiera en ella cómo iba a repartir el dinero que había ganado, y que ninguno de mis “jugadores” se quedara sin jugar.

Como se dio cuenta que no entendía de qué me hablaba, me explicó que realizar un presupuesto era igual o más importante que la pizarra con las jugadas para un partido de futbol, porque me ayudaría a organizar mi dinero durante toda la vida, y así ha sucedido.



—Después me ayudó a hacer mi presupuesto. Lo primero que hicimos fue anotar cuánto dinero tenía, me dijo que a esa cantidad se le llamaba ingresos; luego anotamos los egresos, es decir, cuánto dinero iba a gastar, ahorrar e invertir para el futuro.

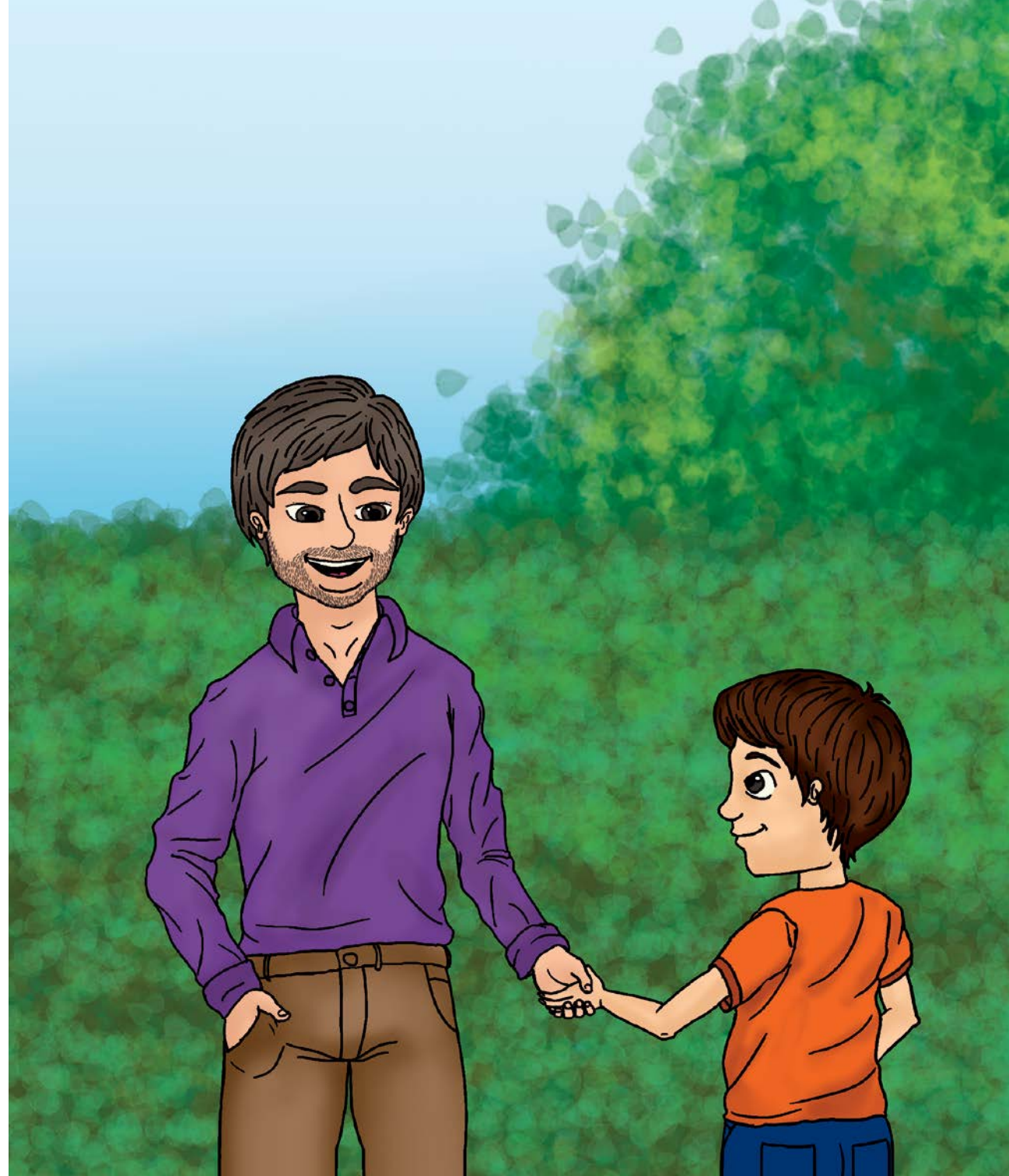
Me dijo que un presupuesto puede ser variable, por lo que dependiendo de las circunstancias, habría meses en que los gastos no serían tantos y podría destinar más dinero al ahorro e inversión.



—Y a partir de ese día, realizo mi presupuesto cada mes, y gracias a él he podido cumplir mis metas de ahorro como este auto, y de inversión como el negocio de artículos deportivos que tengo en el centro de la ciudad.

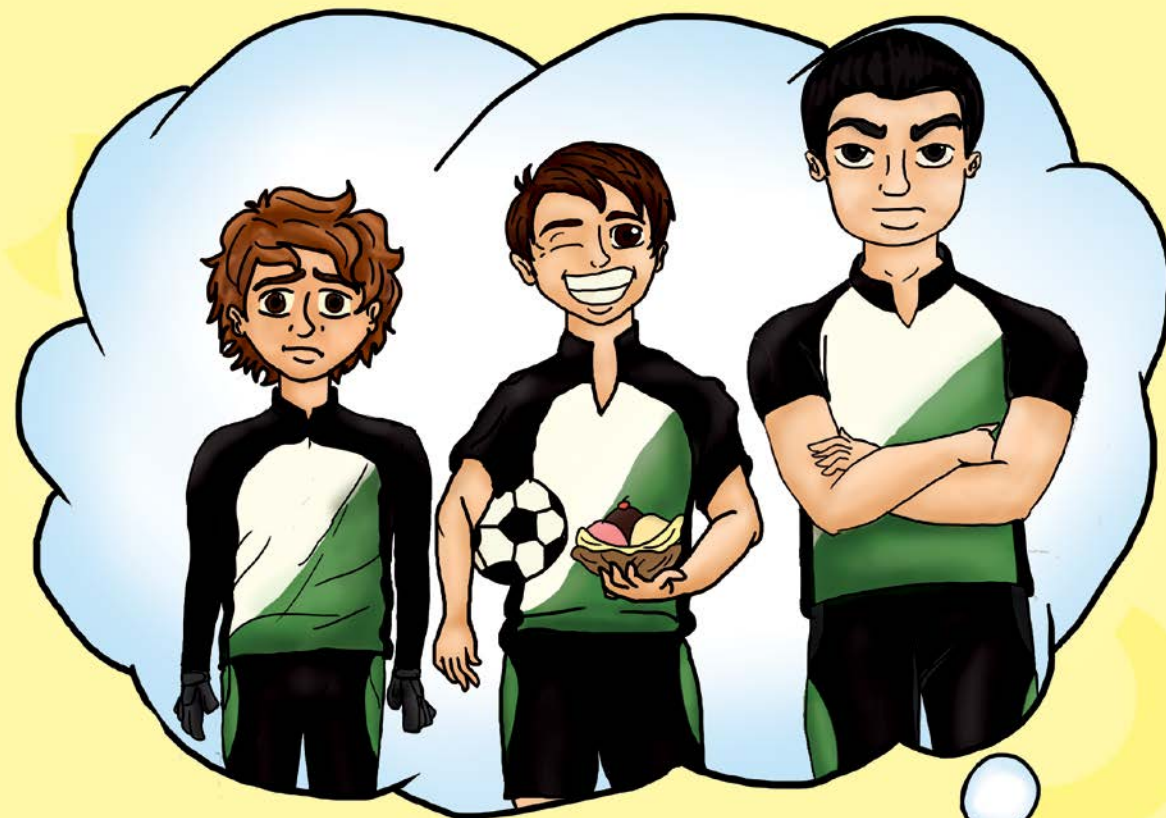
El Rayo bajó del automóvil, le dio la hoja de presupuesto a Javier y le dijo:

—Bueno Javier, ahora es momento de que tú decidas cuál es la mejor estrategia para tu equipo. Pero recuerda ¡Ningún jugador debe quedarse sin jugar! —finalizó El Rayo.



De camino a casa, Javier no dejaba de pensar en la historia que le había contado El Rayo López y se dio cuenta que había estado pensando sólo en jugadas para Juan Gastos y ninguna para el resto de sus jugadores, Pepe Ahorro y Toño Inversión.

Como no podía dejar a nadie sin jugar porque su equipo perdería, corrió a casa a desarrollar su presupuesto y comenzó a dividir el dinero que había ganado.



Jugada para Pepe AHORRO: Lo primero que hizo Javier fue identificar sus objetivos a corto plazo, cuánto se iba a gastar en ellos y en qué tiempo quería cumplirlos. Con base en esos tres puntos, pudo definir una cantidad semanal para su ahorro.

Jugada para Juan GASTOS: Después de guardar lo que correspondía al ahorro, anotó las cosas que quería comprar de inmediato y cuánto se iba a gastar en ellas.

Jugada para Toño INVERSIÓN: Por último, pensó que el dinero restante lo guardaría en una cuenta de inversión a largo plazo, que le permitiera poner un salón de fiestas cuando fuera adulto, pues quería ser administrador de negocios.



¡Por fin había terminado su presupuesto! Javier se sintió orgulloso de haber repartido las jugadas a todos los integrantes de su equipo.

Estaba seguro de que con la lección que había aprendido ese día, siempre tendría una buena estrategia para su dinero y ¡nadie se quedaría sin jugar!



Material elaborado por



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidente Técnico

Luis Fabre Pruneda

Director General de Educación Financiera

Wilfrido Perea Curiel

Director de Promoción y Desarrollo Educativo

Mauricio Ondarreta Huerta

QUEDA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL
DE ESTE MATERIAL, POR CUALQUIER MEDIO HABIDO O POR HABER, SIN
AUTORIZACIÓN EXPRESA DE CONDUSEF

ISBN EN TRÁMITE

Autor
María del Rocío Alvear Solá
Ilustraciones & Diseño
María Elena Díaz Gómez



La educación financiera también es cosa de niños